AÑO X.
Nº 466.

EL DIA

MONTEVIDEO
DICIEMBRE 21 DE 1941.



Exhibición de cultura física en el Parque Batlle y Ordóñez.

R. J. CARUSO
FOTO

LOS CAFES LITERARIOS
RECUERDOS DEL "POLO BAMBA"

A los noventa años de edad, después de haberse retirado de toda actividad comercial refugiándose en su modesto hogar, acaba de fallecer en esta ciudad Severino San Román, cuyo nombre gozó de indiscutible notoriedad durante mucho tiempo y que las circunstancias emparentaron definitivamente a los anales de nuestra literatura. San Román, a despecho de ciertas y explicables veleidades de dramaturgo y de orador estimuladas por el instinto de imitación — que al decir de Gabriel Tarde impulsa la mayoría de las acciones humanas — no fué nunca escritor ni cosa que se le pareciese. Fué un excelente español, alma pura y generosa, que en Montevideo provincial de fines del siglo pasado instaló un café, el "Polo Bamba", en uno de los puntos céntricos de Montevideo, el que muy pronto había de convertirse en "rendez vous" casi obligado del "todo Montevideo" masculino: políticos, periodistas, industriales y comerciantes, agitadores y literatos. En aquella ciudad de entonces, sin automóviles ni asfalto, sin altoparlantes ni rascacielos, la vida intelectual se concentraba en un reducido espacio en el que se hallaban instalados los poderes del Estado, los diarios y revistas, las grandes empresas comerciales, los teatros, los salones de reuniones públicas, todos esos centros de vida colectiva que proporcionan la clientela habitual de los "cafés", lugares de desahogo y de esparcimiento en que va a buscar el contacto con los otros hombres, de acuerdo con la tradición iniciada por aquel celebérrimo "Café Procope" que a principios del siglo XVIII instaló Procopio di Cotello en el corazón mismo de París, frente al "Theatre Francais". La primera ubicación del "Polo Bamba" estuvo en la calle Colonia entre Florida y Ciudadela, a pocos metros de la Plaza Independencia, cerca de la Casa de Gobierno, de las Cámaras Legislativas, de los teatros Solís y Urquiza y de las redacciones de los diarios EL DIA, "El Siglo", "La Razón" y "El Tiempo" que constituían la prensa metropolitana de aquella época. Más tarde, en los primeros años de nuestro siglo, cuando ese predio fué destinado a la construcción del edificio de la "Caja de Ahorros y Descuentos", el "Polo Bamba" encontró nuevo local, más adecuado y más estratégicamente colocado, en la esquina de la Plaza Independencia y calle Ciudadela, en donde se mantuvo hasta 1914 en que fué cerrado definitivamente.

Yo conocí al "Polo" en ese segundo período de existencia y ya gozaba, ampliamente, del nombre y prestigio con que pasara a la historia. Fué después de la revolución de 1904 que adquirió el carácter de café literario que le ha valido tantas y tan cariñosas recordaciones. El café — en general — era entonces una cosa muy distinta de lo que es ahora: mucho más a la española que a la norteamericana, lugar de reposo y de pasatiempo, oasis amable y tranquilo en el que los amigos gustaban cultivar la preciosa flor de la conversación, hoy tan olvidada. Los cafés de hoy son el reinado del bullicio, de la confusión; no se habla ya: se grita o se hacen ademanes para hacerse entender. No se llega hasta ellos más que un momento entre dos prisas, como los viajeros arriban a una estación en que el tren esta siempre por partir. No habían entonces agresivos y ensordecedores aparatos de radio, ni orquestas de señoritas, ni coteleros epilépticos. Los que los frecuentaban se conocían y se saludaban amistosamente. Hoy domina en ellos una multitud anónima e irreconocible que se desplaza constantemente. El café de entonces era una prolongación natural del hogar y del ambiente; el de hoy una palpitación más de la urbe activa y ensordecedora. Mentira parece que las cosas hayan podido cambiar tanto en tan pocos años, hasta el punto de permitir a una misma generación conocerlas y gustarlas.

Después de 1904, y ya en su segundo local, el "Polo - Bamba" se convirtió en el refugio preferido de los intelectuales y de los anarquistas de nuestra ciudad. Su aspecto ni por fuera ni por dentro ofrecía nada de particular. Por fuera, una casa vieja de dos pisos, bastante abandonada, con las características comunes a las edificadas en la segunda mitad del siglo pasado. Por dentro, un amplio salón que se abría en amplios ventanales hacia la plaza Independencia y hacia la calle Ciudadela, por los que entraba luz en abundancia y desde los que se veía todo lo que pasaba afuera. Mesas redondas y cuadradas de mármol blanco sobre soportes de hierro, flanqueando las ventanas o rodeando las columnas del centro del salón. Al fondo, el mostrador de nogal lustrado tras el cual oficiaba el encargado del despacho, y más atrás una nutrida y multicolor biblioteca de botellas. En resumen: un café igual o muy parecido en su aspecto a todos los demás de aquella época, sin nada que lo distinguiera de los otros. En las paredes se elevaban altos espejos que duplicaban los rostros de los parroquianos y desde el anochecer las luces de las arañas eléctricas. En una extremidad, sobre Ciudadela, había una especie de pequeña trastienda, lugar de desahogo o aislamiento, al fondo de la cual encaramado en un estrado alfombrado descansaba un viejo piano afónico que rarísimamente despertaba a las caricias de algún artista.

Pero si en la apariencia el "Polo Bamba" era un café vulgar, por su clientela alcanzó a ser un café único en Montevideo, sin tradición y sin herencia. El extranjero que hubiera penetrado en él en sus horas de mayor auge, de tardecita y, sobre todo, de noche, hubiera podido distinguir sin gran esfuerzo, tres regiones, tres provincias, tres países perfectamente distintos y perfectamente delimitados. Al Este, a lo largo de Ciudadela, el país de los intelectuales: amplios chambergos, largas melenas, cuerpos magros, ojos fulgurantes, ademanes teatrales, voces inspiradas. Producciones: versos, cuentos, dramas, artículos, novelas, ensueños, ambiciones, esperanzas. Al Sur, mirando hacia la Plaza Independencia, el país de los anarquistas — anarquistas líricos, se entiende, buenos muchachos que creían a pie juntillas que bastaba la dinamita del verbo para redimir a la humanidad de todas sus desgracias—. Allí, trajes descuidados, cabelleras revueltas, miradas feroces, ademanes enérgicos, voces enronquecidas. Producciones: gritos, discusiones interminables, lecturas de los libros de los apóstoles de la secta: Kropotkine, Reclus, Stirner, Tolstoi, Nietzsche, Grave, Bakunine, etc., etc. Y ensueño también, y esperanzas y ambiciones como en todas partes. Y en el centro, ancho territorio neutral que separaba ambos extremos — uniéndolos en realidad más que separándolos — el país de los tranquilos burgueses, de los buenos burgueses que bebían su café a pequeños sorbos, sin asustarse, sin alarmarse jamás, habituados a los sonoros e inofensivos petardos que continuamente estallaban a su derecha y a su izquierda; familiarizados con tanto poeta y tanto revolucionario, a los que sabían idealistas impenitentes y honrados trabajadores.

Completaba el interesante cuadro el dueño, Severino San Román, coronado "Emperador de los cafeteros" años antes, alta jerarquía que soportaba con digna y sonriente majestad y ejemplar modestia. San Román no era uno de esos dueños de café atentos continuamente a los vaivenes del cajón del dinero, obsequioso y relamido con la clientela y severo y desconfiado con el personal. La parte material, de puro negocio, de su establecimiento no lo preocupaba en absoluto. Frescuentaba más altas cumbres, arrastrado por la nobleza de su corazón y contagiado por la despreocupación magnífica de sus amigos los poetas, a quienes admiraba. Recorría lentamente los dominios, conocedor de todos sus clientes, los que constituían algo así como su familia, llevando aquí un saludo cariñoso, allí una palabra amable, recibiendo confidencias, perdonando más allá una cuenta atrasada o abriendo un nuevo crédito de café con leche. En todas partes era recibido con el mismo cariño, con la misma respetuosa camaradería. Bien sabían todos — que como sucedió más tarde — el día que Severino San Román cerrara su café, nadie se atrevería a acogerlos colectivamente, temeroso del descrédito y del "boycott" de las gentes normales que siempre han sentido un terror instintivo hacia poetas y anarquistas. Pero, de los tres países de su café el que San Román prefería, aquel en el que se encontraba más a gusto hasta el punto de olvidar todo lo demás, era el país de los intelectuales, y hay que reconocer que en aquel ambiente inquieto y rebelde la de Severino I Emeprador, era la única majestad reconocida y acatada. De tanto y tanto andar con escritores algo se le contagió, y un buen día, caso único en el mundo, ante los ojos asombrados de sus contertulios que se resistían a creer en el prodigio, el cafetero desplegó un amplio cuaderno en el que simétricamente alineadas aparecían las estupendas escenas de "La chimpancesa", drama guignolesco en una barbaridad de actos y cuadros, que hubiera envidiado el genio atormentado de Edgard Allan Poe. Fué necesario recono-



CONCURRENCIA CUANDO LA PRIMERA EPOCA DEL "POL

cer, y así se hizo pública y unánimemente, que ninguno de los poetas que frecuentaban el "Polo Bamba" era dueño de una imaginación y de una fantasía comparables a las de Severino — discípulo, sin saberlo, del conde de Lautreámont, y precursor del sur-realismo. Pero había algo más. A veces San Román se sentía también orador de ímpetu castelariano, de voz tonante y gesto expresivo aunque bastante a menudo se estrellaba, irremisiblemente, en la muralla de una tartamudez que nunca se preocupó en dominar. Tampoco desdeñaba las especulaciones de la ciencia, y así, de vez en cuando nos sorprendía con cálculos formidables en los que se adentraba confiado con el "pi" en ristre, o iniciaba sobre las mesas blancas viajes portentosos, estupendas travesías terrestres y marítimas— todavía no se conocía el aeroplano — y probaba, por a + b, que se podía ir del Uruguay a Cuba pasando por el estrecho de Magallanes mucho antes de estar construído el canal de Panamá. Tertulias maravillosas aquellas en que la realidad prosaica tentaba inútilmente romper los vidrios de los ventanales del café para colarse hasta su atmósfera vibrante siempre del eco sonoro de la última estrofa!

Toda una generación literaria — en aquellos tiempos en que una generación literaria quería decir algo — se acogió en aquel nido amable y caliente a enhebrar sus ensueños y a fantasear sus proyectos, y se fué formando en la camaradería para luchas más ásperas y decisivas. Allí Julio Alberto Lista y Orosmán Moratorio planearon "Bohemia"; Angel Falco, Carlos Zum Felde y Medina, preparaban sus arengas revolucionarias que soliviantaban las muchedumbres obreras reunidas en el "Centro Internacional", y ensayaban sus estrepitosas clarinadas líricas que nunca lograron, como en la leyenda bíblica, derribar las murallas de Jericó. Ernesto Herrera y José Pedro Bellán soñaban sus primeros dramas y leyeron sus primeros cuentos; Leoncio Lasso de la Vega escribía sus sabrosísimos "Salpicones" que lo habían convertido en el periodista más leído de la capital. Emilio Frugoni y Adolfo Vazquez Gómez preparaban campañas anticlericales y daban forma al partido socialista, inexistente hasta entonces. Ovidio Fernández Ríos y Pérez y Curis, corregían pruebas de "Apolo", una revista literaria que llegó a alcanzar consagración continental. Orsini Bertani, librero, editor, dueño de un biógrafo y hotelero, venía a conversar con sus ilustres editados, cuando no se dormía plácidamente en medio de una recitación o una disputa atronadora capaz de conmover a un muerto. Allí conocí a Florencio Sánchez que era infaltable cuando hacía breves escapadas de Buenos Aires a visitar a su familia y a sus amigos. Y a Rafael Barret, cadavérico y sonriente, escribiendo uno de aquellos breves artículos que le publicaba Samuel Blixen en "La Razón" y que lo hicieron célebre entre nosotros. Rafael Barradas, muchacho pálido y melenudo no sé si por falta de papel llenaba de dibujos todas las mesas, con escándalo de los mozos que protestaban contra aquella profanación. Y así muchos otros, unos fieles parroquianos, y los demás dejándose ver de vez en cuando: Otto Miguel Cione, Manuel Medina Betancor, Claudio García, Luiggi Fabri, Orestes Acquarone, Guillermo Laborde, Santiago Dallegri, Carlos M. Princivalle, Edmundo Bianchi, Carlos María Vallejo, Julio J. Casal, Justo Deza, Orestes Baroffio, Francisco Simón, César Mayo Gutiérrez, Abelardo Roldán, Alberto Zum Felde, Elías Rodríguez Arasa, Eduardo Artecona, Raúl V. Gozalbo, Vázquez Yepes, Francisco Ruqui, Hermenegildo Sabat, Natalio Botana, Angel Méndez, Angel Adami, Ricardo Escuder, Belén de Zárraga, Alberto Macció, Ismael de Urdaneta, Carlos T. Gamba, Carlos Casares, Perfecto López Campaña, Sarubbi, Durbal Salarí, y otros cien más. Se iba al "Polo Bamba" como se va a un templo, sabiendo que allí están los representantes de la divinidad, y tan pronto llegaba una delegación en busca de oradores para algún acto proletario improvisado como, del otro lado, avanzaban tímidos cortejos de admiradores rurales que deseaban ponerse en contacto con sus ídolos. Los huéspedes muchas veces venían de Buenos Aires, de las Américas y hasta de Europa. Conociendo anticipadamente el fenómeno, llegaban hasta el "Polo Bamba" respetuosamente, buscando una atmósfera especial, única en nuestra ciudad y que no existía en casi ninguna otra. ¡Lástima que en aquellos tiempos no se explotara el turismo! De haber sido así el "Polo Bamba" existiría todavía, aun cuando el "elenco" de atracción quién sabe si obtendría los éxitos del de entonces!

Todo era modesto allí, pero también cordial y acogedor. Muchas veces las arribadas ocasionades se convertían en frecuentaciones definitivas. Se cambiaban ideas, cultamente, aunque también se entablaban ardienets discusiones, vistosos asaltos dialécticos en los que relampagueaba el florete de la ironía. Del lado de los anarquistas el zumbido era continuo y a veces tumultuoso, pero jamás colérico ni violento. En el país de los intelectuales las cosas acontecían con más calma y compostura, quizá por no desentonar a las amables sonrisas que las niñas solían enviarles desde la vereda a través del amplio ventanal que daba a la calle Ciudadela. Para ellas, el "Polo Bamba" era un mundo extraño y pintoresco, un cuadro romántico empañado por el humo de los cigarrillos que las atraía irresistiblemente. ¡Más de una baja provocaron entre los "habitués" aquellas peligrosas curiosidades femeninas! Los transeuntes masculinos curioseaban también, pero la actitud de la mayoría era distinta, dejando entrever, claramente, que consideraban a los contertulios como haraganes impenitentes, gandules que en vez de ir a trabajar sólo se dedicaban a llamar la atención y... a quitarles las novias. Porque en aquella época tan cercana en el tiempo pero tan lejana en la mentalidad y en las costumbres, las muchachas — que hoy se despepitan por los deportistas — solían enamorarse en serio de los poetas!



UNA NOCHE CLASICA DEL SEGUNDO "POLO-BAMBA".— SEVERINO SAN ROMAN ARENGANDO A SU PUBLICO, EN EL QUE SE ENCUENTRA EL POETA ANGEL FALCO, EL DRAMATURGO ERNESTO HERRERA, EL PERIODISTA LEONCIO LASSO DE LA VEGA, EL EDITOR ORSINI BERTANI, EL LIBRERO CLAUDIO GARCIA, EL ESCRITOR CESAR MAYO GUTIERREZ, Y EL AUTOR DE ESTA NOTA.

Pero un día, ¡ay!, el "Polo Bamba" murió para la literatura y para el anarquismo, poco antes de desaparecer definitivamente por obra de la demolición del edificio en que se alojaba. Aquello aconteció cuando los adherentes a un club de fútbol eligieron al café como sede oficial de sus reuniones. ¡Me figuro la melancolía de Severino cuando ante aquella invasión comenzaron a levantar campo sus viejos compañeros! A mí me correspondió, desde el Nº 108 de "La Semana" fechado en setiembre de 1911, entonarle el "De Profundis". Era evidente que Severino San Román no podía sostenerse por más tiempo con una clientela excesivamente sobria que sólo se atrevía con un completo, y amenudo fiado. El héroe tuvo que darse por vencido antes de verse totalmente arruinado. Y entonces abrió, de par en par las puertas de su café al mundo real, tangible y, sobre todo, pagano.

He aquí mi oración fúnebre: "Mammón, el buen Dios panzudo, hermano del Baal babilónico y del israelítico Becerro, acaba de obtener la más grande de las victorias: ha desalojado a Apolo de sus dominios expulsando a las pálidas y desmelenadas musas. El "Polo Bamba", de gloriosísima recordación, última ciudadela de soñadores irreductibles y de bohemios literarios, ha dejado de existir para tan mísera clientela. Los atorrantes líricos que acudían a aquel refugio, seguros de la invulnerabilidad y la independencia más absolutas en pasando sus fronteras, se contentarán, de hoy en adelante, con contemplar el café desde la calle y mascullar poco más o menos:

¡Estos Fabio, ¡oh dolor!, que ves aho-

lo que es más triste aún, Severino !

doblemente vencedor y famoso, no deleitara ya más a sus admiradores con el prodigio de su palabra. Severino ha resuelto aburguesar su café: Quijote se ha decidido a comerciar. Evidentemente, Cervantes olvidó ese oficio para su aporreado héroe.. De hoy en adelante San Román en vez de verter raudales de elocuencia, de defender la poesía, de cantar a su tierra, de pergeñar dramas estupendos, de desgranar piedras preciosas y frases geniales, se dedicará por entero a la prosaica tarea de atraer a su casa a la clientela que tiene dinero y gasta, es decir: la misma que no lo admirará, que no lo aplaudirá jamás!... Convencido de las veleidades de la literatura, ha colocado un billar, ¡horror!, en el mismo sitio en que los pálidos nenúfares poéticos engarzaban blancas perlas armónicas. En vez de dulces y musicales ritmos se escucharán ahora las agrias estridencias de la tiza sobre la punta de los tacos y el chocar monótono de las bolas de marfil. El país de los anarquistas ha sido invadido por un club de jugadores de fútbol. Han entrado a patada limpia y no han dejado nada en pie ni títere con cabeza. Allí en donde se reformaba el mundo todas las noches y se leía y discutía a Tolstoi, Kropotkine, Reclus y Max Stirner, ahora se berrea ensalzando los elevadísimos méritos de Piendi y Ramaseca, Saporiti y Fuggini, Benincassa y Canavessi. Ante estas transformaciones, los burgueses del territorio central han contribuído con un ancho canal inmigratorio y cercados por jugadores de billar y por jugadores de fútbol se sienten mucho más a gusto, mucho más confiados y tranquilos que con la peligrosa vecindad antigua".

Así, según la crónica, murió para la literatura y para la historia el "Polo Bamba", hace treinta años, para no renacer más de sus cenizas aventadas por el viento!

*

Hace pocos días, acompañamos al cementerio los restos de Severino San Román, que sobrevivió más de un cuarto de siglo a su obra favorita y maestra. Detrás de su féretro nos apretamos unos pocos de los "habitués" al "Polo Bamba", recordando a los muchos compañeros que se fueron antes que él: Florencio, Herrerita, Barret, Bellán, Moratorio, Lista, Barradas, Sabat, Lasso de la Vega, Pérez y Curis, etc., etc. No era un cadáver vulgar y sin trascendencia lo que enterrábamos en aquel momento: era una época literaria, un momento de nuestra historia, y lo mejor, lo más puro y bello de nuestra vida, algo de nosotros mismos, en fin, de lo que fuimos en una edad venturosa y que no volveremos a ser más, y algo de nuestra querida ciudad que no tuvo antes y que tampoco volverá a repetirse en el curso de los tiempos!

Alberto LASPLACES.

Montevideo, diciembre de 1941.



ULTIMO RETRATO DE SEVERINO SAN ROMAN, EN 1935. ESTA CON EL AUTOR DE LA NOTA.

NUEVOS ASPECTOS DE LA CULTURA FISICA


MOMENTO DE INICIACION DEL DESFILE

SON frecuentes las demostraciones que hacen más claro el carácter loable de la educación física, por lo que contribuye a la salud, si sus actividades van orientadas de modo conciente, conforme a sistemas técnicos trazados según estudio de expertos, a fin de que los distintos ejercicios contribuyan al vigor y solaz deseados.

A las simpatías inspiradas por agradables acontecimientos que señalan los múltiples beneficios que depara el deporte bien entendido, se agregan las que determinan la gestión entusiasta y acertada que viene desplegando el profesor Juan B. Borrás y el núcleo de sus acreditados colaboradores en las dependencias del Consejo del Niño, correspondiendo a su mencionado jefe la iniciativa de intensificar la cultura física en ambientes donde es mayor su necesidad por lo que ella significa como entretenimiento, fortaleza y alegría.

La infancia de los asilos y otros organismos de esta índole que administra el Estado, estuvo atendida por el espíritu tesonero del veterano profesor S. Félix Baeza, formalizando los comienzos de una faz de la educación física que ha tomado impulsos más acentuados desde tres años a la fecha, al ser abordada por el optimismo y la abnegación del señor Borrás y sus dignos compañeros.

Precisamente en centros donde más se anhela el solaz de los juegos en las horas de recreo, nuevos aspectos le han aportado — a pesar de desenvolverse en locales inadecuados y carecer de una serie de facilidades que los miembros dirigentes de la institución deben proporcionar — fisonomía loable, por el esfuerzo del personal docente, ofreciéndose en la exhibición del Parque José Batlle y Ordóñez elocuente trasunto de lo que fué edificado poco a poco, con rumbos definidos, originando las expresiones del desfile y diversos aspectos del programa, aprobación para los maestros y demás empleados vinculados a esta obra generosa, a la vez que pudo comprenderse a qué otras altas resultancias todavía ha de alcanzar si las huestes del profesor Borrás hallan el apoyo decidido que aún no cuentan.

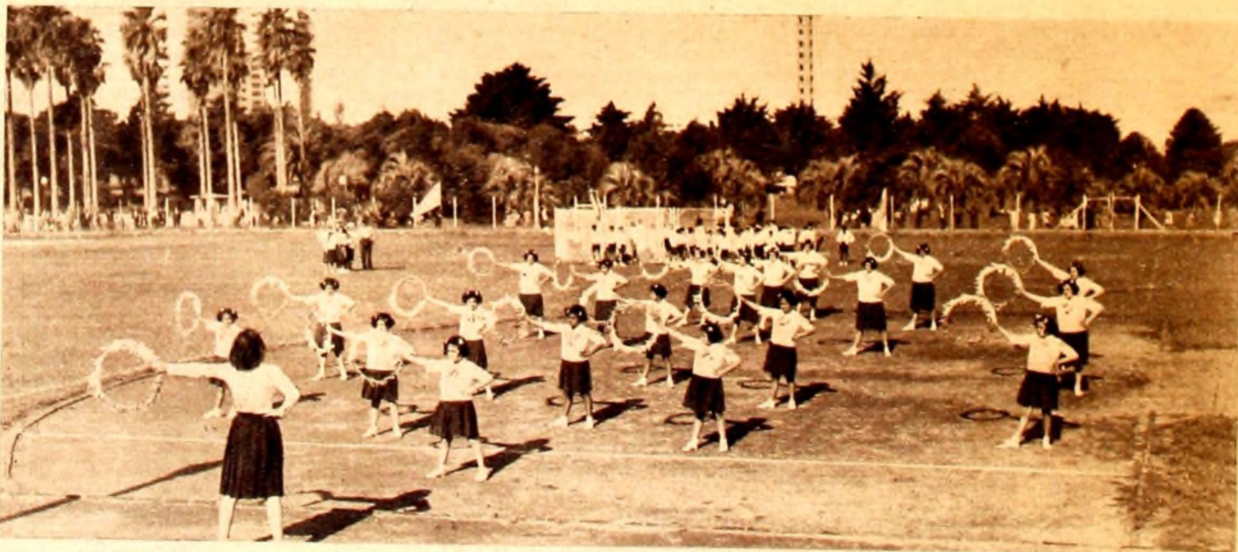

IMITANDO LA PRUEBA LANZAMIENTO DEL MARTILLO: NUCLEO ATENDIDO POR LA SEÑORITA ESTHER ARISPE NIETO.

Destaca la organización precisa de la fiesta aludida la circunstancia de haberse cumplido en una hora y 45 minutos un programa de 18 pruebas y, además, dos discursos, siendo de resaltar el del señor Borrás por la exposición de anhelos de futuro en él referidos y por la forma en que indicó la dedicación altruista de la gente que le acompaña en las tareas, procurando les mejoren sus situaciones respectivas.

El espectáculo comenzó con suelta de palomas mensajeras, al tiempo que llegaba del Asilo Dámaso Larrañaga la simbólica tea.


DESTREZA EN LAS FLEXIONES POR ALUMNAS DE LA ESCUELA DEL HOGAR

Estos nuevos rasgos de la cultura física producen satisfacción, no sólo por todo lo que sugirió el hermoso acto de la pista oficial de atletismo, sino también por algunos de sus detalles íntimos que revelan la preocupación y buen sentido de quienes lo ordenaron, ya que suele ser común que los niños queden sometidos a molestos plantones, tantas veces criticados; pero en esta emergencia la marcha lógicamente rápida de los diversos actos evitó pronunciados e incómodos intervalos, aunque lo mismo fué previsto el servicio de una buena merienda para los protagonistas, al finalizar la intervención que les estaba asignada.


EJERCICIOS DE AGRADABLE RITMO POR LA SECCION NIÑAS DEL ASILO DAMASO LARRAÑAGA, RAMA DIRIGIDA PORLA SEÑORITA ZULMA FREIRE.



AMPLIO Y ORDENADO BANDO DE LAS ESCUELAS DEL HOGAR, SALUDANDO AL PALCO OFICIAL.



ELOCUENTE DEMOSTRACION DE JUEGO DE BARRAS, DIRIGIENDO EL PROFESOR ROBERTO MORESCO (COLONIA PROFESIONAL DE STA. LUCIA)



MARCHA DEL VASTO GRUPO DE LA COLONIA PROFESIONAL DE SANTA LUCIA.



"EL TRIUNFO DEL DOCTOR KILDEAR"

LEW AYRES y LARAINE DAY forman la pareja central de la nueva serie del Dr. Kildear que exhibe actualmente Cine METRO. Robert Young, Lionel Barrymore, Nat Pendleton, Walter Kingsford y Alma Kruger completan el reparto.

CINE



"ANDY HARDY AVENTURERO"

EL jueves presenta Cine METRO la más reciente producción de la familia Hardy, con Mickey Rooney, Judy Garland, Lewis Stone, Fay Holden, Ann Rutherford, Sara Haden y la nueva actriz Patricia Dane como intérpretes centrales.

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



PARQUE DEL PLATA. – Primeras embarcaciones que surcan el "SOLIS CHICO", futuro "Tigre Oriental".

JUAN CARLOS GOMEZ

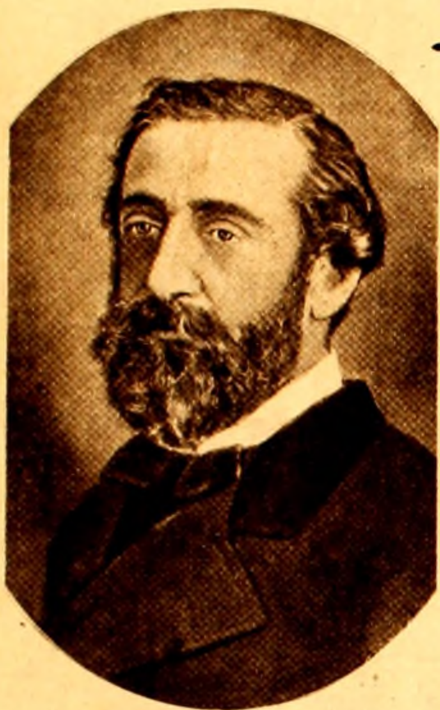
1820 - -1884

UN CABALLERO ANDANTE DEL IDEAL ROMANTICO

Muerto, nadie dice que lo está; que todos lo sienten vivo.

JOSE MARTI.

VOLVEMOS, otra vez, a la primavera del año 1841. Un poeta joven, Adolfo Berro, muere en la noche del 28 al 29 de setiembre en Montevideo, la pequeña y fuerte ciudad sitiada. Nuevamente oímos que las piedras de sus calles cantan la viva canción fiel de la libertad. La muerte ha entrado triunfante en el comienzo de la vida primaveral y apaga una delicada inspiración lírica. ¡Pero que no se envanezca de su triunfo! Ante la tumba recién abierta para encerrar una esperanza de fino poeta y una realidad de austero ciudadano, se acerca un joven, casi un adolescente. Su rostro pálido muestra unas facciones regulares. Su cabellera es abundante y negra. ¡Y qué bellos aparecen sus ojos claros entre la sombra de una barba entera de color castaño! Avanza en medio del silencio doloroso. Es alto y algo encorvado por la carga de sueños que lleva su pecho. Habla con voz viril que tiembla en la pasión de los veinte años. Dice, como monologando:



EL DOCTOR JUAN CARLOS GOMEZ, EN EL AÑO 1880.

Joven cual tú me perderé, sin duda,
Porque hay en mí un germen de dolor.
Porque yo siento una tormenta muda
Despedazar mi pobre corazón.

Mas al recuerdo de la suerte mía
Nadie en el mundo verterá su llanto;
Sobre la losa de mi tumba fría
Ningún poeta entonará su canto.

No se cumplirá el vaticinio de sus palabras. Su suerte será distinta a la del compañero que despide.

Asoma la primavera de 1841... La muerte quiso llevarse un poeta de la pequeña ciudad sonora de libertad. El mismo día comienza sus andanzas un caballero y las terminará a los 64 años. Romántico siempre, sabe que el secreto de una vida plena de alegría creadora está en vivir, no cómodamente, sino en el peligro de la acción.

Avanza por los caminos del ideal romántico y se protege de todas las debilidades con la memoria del corazón. Sabe, también, que la impopularidad es la verdadera popularidad. Adelante, pues.

Ancho mundo y trabajosa vida para el caballero andante que arde en los sueños y con un olvido total de sí mismo.

Así fué su aparición. Con la mano al pecho y hacia el lado del corazón.

SIMBOLO DE LA GENERACION ROMANTICA PLATENSE.

Juan Carlos Gómez nace señalado por un destino romántico. Su vida es una odisea realizada sin cobardías. Es el peregrino iluminado de la libertad y la defensa del derecho constituye la preocupación constante de sus actividades. Nació en Montevideo el 25 de julio de 1820 y como él mismo lo dijo, en el año de las montoneras y de las independencias.

Vive una existencia errante y en una permanente actitud combativa. Es desterrado, negado e incomprendido. Conoce todas las desventuras posibles para un hombre y persigue un ideal que nunca alcanza. No podían faltar en su vida, las vitales presencias de un amor desgraciado ni las intrepideces del revolucionario. Inicia su canto de poeta con una exaltación de la libertad:

En las ardientes horas de juventud [temprana
Mi mente entusiasmada soñó la libertad...

Sostuvo siempre un terco y noble combate contra todas las tiranías. Así lo vemos evocado, dos meses después de su muerte, por la prosa sana y vigorosa de José Martí, el estilista cubano que salva de su pobreza a la prosa castellana de la segunda mitad del siglo pasado. Desde Nueva York, decía Martí en conmovidas páginas dedicadas a Juan Carlos Gómez: "Jamás obró por el provecho propio, sino porque no se mancillase el decoro humano. Sentía en sí al hombre vivo, y cuanto atentaba a la libertad o dignidad del hombre le parecía un atentado a él, y echaba sobre el ofensor su cólera magnífica. En los diarios escribió su poema: en **El Nacional**; en **Los Debates**. Con igual ánimo imprecaba al hombre horrible que tiñó en sangre a Buenos Aires hasta los campanarios, y los árboles del campo hasta las copas, que a aquellos de su bando que, luego de abatir el poder del criminal en Monte Caseros, quisieron aprovecharse en demasía de su triunfo".

EL DESTIERRO

En 1843 emigra a Río Grande por no armonizar con los hombres de la Defensa. Aquí ya es visible un rasgo relevante de su carácter: su permanente desconformidad con el medio y las ideas de una época embrionaria. Busca la tranquilidad en el acogedor hogar de su hermano. Vano intento, porque las persecuciones de la tiranía lo alcanzan en tierra extraña y sus ideales democráticos constituyen un perenne peligro para el Imperio del Brasil. Al ser expulsado por la autoridad brasileña, recién llegado a Río Grande, vuelve a su andar de peregrino. Entonces dice, en trémula despedida: "A la esposa de mi hermano":

Adiós hermana, adiós! Tiendo la vela
Otra vez a la mar embravecida;
No deben las tormentas de mi vida
Azotar las paredes de tu hogar!
Postrado de tristeza y de fatiga
Quiero buscar en la familia asilo;
Y sólo vine de tu hogar tranquilo
A perturbar la sosegada paz!

Antes de partir, también deja unos versos "en el álbum de una brasileña". De la mujer hizo un culto. Entre el amor y el destierro escribe su "Reminiscencia" en Porto Alegre y en julio de 1844.

Comienza con los versos de Byron: The heart. Was darken'd with her shadow. Y termina con el anuncio de su marcha:

Ya todo el tiempo arrebató en su huída,
Mi primavera ennubleció serena,
Déjame solo caminar la vida
Rayando un nombre con el pie en la arena.

El amor nostálgico deja un nombre en la arena. Es la época en que se vive la más espontánea y sincera exteriorización de todos los sentimientos. En la tierra, en cualquier lugar, los proscriptos graban sus últimos anhelos. Es la época en que Sarmiento en su ruta de expatriado fija el valiente y siempre actual pensamiento de Fortoul: "On ne tue point les idées". Del Brasil, Juan Carlos Gómez se dirige a Chile y radicándose en este país actúa en el periodismo. Se encuentra con Alberdi, Sarmiento, López, etc., y junto a ellos participa en la intensa campaña de oposición al tirano Rosas.

Sucede a Alberdi en la redacción de "El Mercurio" y contribuye eficazmente al triunfo de la candidatura presidencial de Manuel Montt. Después funda "El Diario", baluarte de la libertad. Rehusa, con su desinterés característico, prebendas y honores. En 1852, considerando terminada su misión, regresa a su patria, aceptando solamente una pequeña suma de dinero que le regaló el comercio de Valparaíso, en calidad de viático.

EL RETORNO A MONTEVIDEO

De vuelta a Montevideo, funda la Sociedad Protectora de los Inmigrantes. Una de sus preocupaciones, con certera visión de la realidad, fué la de incorporar al país el laborioso y fecundo elemento extranjero, entablando una lucha contra los exclusivismos y un mal entendido nacionalismo. Sus generosos y nobles ideales de colonización no eran excluyentes de su sostenido amor a la patria, como lo testimonian sus trabajos en la Sociedad Amigos del País. Es electo diputado por el departamento del Salto y funda "El Orden". En sus páginas aparecerán sus mejores artículos periodísticos y afirmará con nuevas fuerzas, sus principios democráticos enunciados en la Sociedad Amigos del País:

"En lo presente y para lo futuro, queremos a todo trance:
"El imperio de la ley;
"La realidad de la Constitución;
"El mantenimiento de la paz;
"La consolidación del orden;
"La obediencia a la autoridad;
"El sostén del Gobierno constitucional de la República;
"La sucesión constitucional de los Presidentes;
"La moralidad en el Gobierno;
"La pureza en la Administración;
"El afianzamiento del crédito público;
"La pronta acción de la justicia;
"El progreso de la República por todos los medios que conduzcan a mayor civilización y prosperidad".

Pronto le iba a tocar el desempeño de un papel más importante en la política nacional. Derrocado Giró, el Triunvirato de 1853, integrado por Lavalleja, Rivera y Flores, lo desiga Ministro de Gobierno y de Relaciones Exteriores. No le fué posible desarrollar su vasto plan de organización del país en todos los órdenes. Eran agitados momentos de turbulencias y los sucesos se producían rápidamente. Una revolución, un motín, destruían las mejores intenciones. En desacuerdo con Flores, el único triunviro sobreviviente, renuncia el 9 de noviembre de 1853.

UNA PRUEBA DE SU LIMPIA CONDUCTA

Al año siguiente, es designado para formar parte del Tribunal Superior de Justicia y no acepta el cargo, fundándose en las siguientes razones: "Que no reconociendo en su persona las cualidades que el artículo 102 de la Constitución del Estado exige para desempeñar el destino de miembro del Superior Tribunal de Justicia, hace renuncia de dicho empleo ante la Honorable Asamblea General que le nombra en fecha 5 del que rige".

¿Cuál era la condición constitucional que le impedía aceptar tan alto cargo? La de no haber ejercido la profesión de abogado durante cuatro años.

Siempre recto y ejemplar en sus actos, a pesar de su precaria situación económica, renunciaba al ejercicio de un cargo en el que había resultado electo por gran mayoría, triunfando frente a las candidaturas de los doctores Florentino Castellanos, Joaquín Requena y Antonio Rodríguez Caballero.

Después de un viaje por Europa se radica en Buenos Aires y actúa como periodista, siempre en defensa de sus altos ideales y contribuye con su pluma al triunfo del Dr. Alsina.

CIUDADANO ABNEGADO

El más importante de sus biógrafos, Luis Melián Lafinur, nos cuenta que en 1857 vuelve a Montevideo movido por una filantropía poco común. Sabiendo que la población de nuestra ciudad sufría la epidemia de la fiebre amarilla, quiso con un total desprendimiento de su persona, estar — en la alternativa — al lado de los que sufren y de los que mueren.

Su corazón fuerte le permitió luchar contra la muerte. Desconocía el peligro. Ahí estaba el secreto de su voluntad moviéndose en una limpia trayectoria moral.

UN DUELO

El Dr. Nicolás Calvo combate frente a la actitud de Mitre, Sarmiento y Gómez. Se muestra provocativo. Es diestro y temible en el manejo de las armas. Sin embargo, Juan Carlos Gómez le dice, entre otras cosas, en el artículo titulado "El terror del florete": "Nada hay en este mundo que nos inspire más profundo desprecio que el honor de los espadachines, si no es el valor de los espadachines. Hay, necesariamente, algo de innoble y de cobarde en gastar veinte años de la vida en ejercitar la destreza de las armas y las fuerzas de los músculos, para presentar a todo momento, y por cualquier causa, el **cuco** de la punta de un florete, o la boca de una pistola".

Llega el duelo. Calvo propone meter dos pistolas en un saco, cargada la una y vacía la otra. Gómez acepta. Duelo a muerte y tirar sobre el corazón a quince pasos. Las pistolas en las condiciones establecidas ya están dentro del saco. En sorteo le toca al senador Calvo tomar la primera pistola. La otra le fué entregada al Dr. Gómez. Se oyen tres voces... A la tercera vez, Calvo dispara su pistola y Gómez se mantiene apuntando y sin disparar. Le había tocado la pistola cargada. Dispara su pistola al aire y le dice a su adversario: "He venido a morir y no a matar, para probar a usted que soy un hombre de corazón y no un cobarde".

POBREZA Y MUERTE

"En cuanto a pensar en mis intereses, tengo que hacerlo por deber, pero estoy convencido que no he de salir de pobre. Esta falta de fe en la fortuna me infunde una horrible pereza".

Con la dignidad del último gentilhombre vivió y murió en la pobreza. En los últimos años de su vida desempeñaba el cargo de catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Buenos Aires.

El 25 de mayo de 1884 termina su aventura el caballero andante del ideal romántico. ¡Qué trabajosa vida! Con la mano al pecho y hacia el lado del corazón, se fué en humilde ataúd de pino. Pidió que le incineraran y dieran sus cenizas al viento. Para gloria de su patria no se cumplió su deseo y en el año 1905, Montevideo asistió a la vuelta de Juan Carlos Gómez. "Muerto, nadie dice que lo está; que todos lo sienten vivo". Así habló, en el recuerdo, la emoción del poeta Martí.

Nicolás FUSCO SANSONE.

Nací en Montevideo á 25 de Julio de 1820 —
mi madre Dª Petronila Segunda Sierra re-
side hoy en este mismo lugar — mi Padre
Dn Antonio Candido Gomes da Silva resi-
de en Porto Alegre Capital de la Provincia
de San Pedro, Rio Grande del Sud, del
Ymperio del Brasil, y es Comisario Gene-
rall del Egercito del mismo Ymperio — Re-
siden en esa misma Provincia mis herma-
nos José Candido Gomes da Sª, Luis Cán-
dido Gomes da Sª y Eduardo Candido Go-
mes da Silva —
Abordo de la Escuna Clementina á 24
de Abril de 1845.
Juan Carlos Gomez

AUTOGRAFO DE JUAN C. GOMEZ.



EL PASTAZA MARRON CORRIENDO PEREZOSO ENTRE EL VERDE.



PALMERAS, CEDROS, ARBOLES D

EL ORIENTE

EL Ecuador es, evidentemente, un pais de contrastes. Su mismo nombre sugiere un clima y temperatura tropicales, y al llegar a él el viajero encuentra que eso es cierto en una determinada zona, pero que todo lo que el ecuatoriano llama la sierra, y que nosotros bautizaríamos por montaña, es de un clima estupendamente templado y en el cual, para justificar aún más esos contrastes de que hablamos, se pueden ver los plantíos de caña de azúcar a los pies de los grandes picos de cumbres cubiertas por nieve.

Dentro de un país tan extraordinario es posible encontrar todos los aspectos que en el conjunto del mundo puede ofrecer la naturaleza. Desde el paisaje de picos cubiertos de nieves eternas hasta la jungla tropical en la que los ríos corren perezosos y el verde del follaje es una pantalla que esconde insectos y animales de las más variadas especies, existen mil matices que permiten hacer una escala perfecta.

El viajero se admira y el ecuatoriano trata de mostrar, justamente orgulloso, sus riquezas.

Hay un lugar que resiste todas las exageraciones que puedan hacerse, pues aún lo que se quiera imaginar no puede superar a la realidad; el Oriente. Dentro de la superficie territorial ecuatoriana existen tres zonas que presentan características netamente distintas: la costa, la sierra, y la selva tropical u Oriente. En estas últimas dilatadas tierras nacen todas las corrientes de agua cuya sumación produce el Alto y Bajo Marañón que luego se transforma en el Amazonas. La selva domina y su impresión es tal que hasta la misma voluntád del hombre se apaga. El individuo tiene que luchar terriblemente contra un crecimiento que casi se "siente" de la maleza. La humedad en la atmósfera se espesa en algunas partes para transformarse en un vaho que empapa, y las lloviznas y el sol ardiente se turnan "agradando" al viajero. Osos pequeños recorren los palmares haciendo caer los cogollos de las palmeras para beberse el jugo de los cocos. Las víboras dejan oír sus silbidos al marchar bajo las enormes hojas de las plantas. Monos de diferentes tamaños van saltando de rama en rama y a veces cruzan el camino en un rápido relámpago marrón. Loros y cotorras pasan en bandadas en su parloteo constante, y al caer de la noche los insectos y mariposas ponen su nota de color y música en el pentagrama gigantesco cuyo fondo es el verde constante de la naturaleza. El indio jíbaro, de ordinario tranquilo, a veces merodea: usa el "curare": por procedimientos especiales reduce las cabezas de los enemigos que ha muerto en las peleas.

A pesar de todos los factores adversos



UN TRONCO ERGUIDO.



ENTRE BAÑOS Y EL RIO TOPO. CAMINO EN LA SELVA.



UN PEQUEÑO VALLE AL PIE DE UN [illegible] PASTA[illegible]



...N, LIANAS TREPADORAS



DESDE BAÑOS. LA CUMBRE NEVADA DEL TUNGURAGUA.

...CUATORIANO

...puedan encontrarse entre éstos, la ...ción de la selva es tal que infinidad ...ersonas sigue su vida entre las pe... ...s sendas de la jungla; unas para cal... ...sus ansias de aventuras; otras, para ...ar los espectáculos de innegable be... y algunas atraídas en una forma tal ...u visita ha dejado de ser pasajera ...ransformarlas en otro habitante de las ...

...ozco un caso bien definido y notable. ...emán, no judío, obligado a huir del ... nazi que azota su patria y al mundo. ...quido abogado de Konisberg, Prusia Oriental. Llegó al Ecuador con su señora, dos hijas y un hijo, de 16, 14 y 10 años, respectivamente. No tenía absolutamente nada de dinero; las hordas nazis lo habían saqueado y le habían hecho la gracia de la vida. Se le ofreció en Quito un puesto en la Universidad, y antes de aceptarlo quiso ver el lugar misterioso de la jungla donde le ofrecían tierras gratuitamente. Llegó hasta Puyo, algo más allá del nacimiento del Oriente ecuatoriano, que comienza en Baños. Volvió de la selva a la ciudad, regresó con su familia a la primera, y en el campo virgen, donde crecía la palmera, el árbol del pan, el cedro, las lianas gigantescas, la tacuara, en una confusión y profusión absolutas, hizo del pedazo de selva un trozo de campo apto para ser labrado y con los mismos árboles que abatió con su hacha y con los adobes que molió con sus pies y formó con sus manos, levantó la choza tropical que había de cobijarlo. En el campo desnudo de maleza se hizo un sembradío, se obtuvo trigo, el que de la planta sufrió en la casa su transformación hasta la blanca harina; las mansas vacas llevadas hasta el sitio por la senda formada por hojas en putrefacción y fango, dieron leche de la que se extrajo la gordura para hacer mantequilla. De la blanca harina hicieron pan en una batea de madera, pan que luego cocinaron sobre los calientes trozos de ladrillo, y pan y mantequilla fueron llevados al vecino pueblo de Puyo en una marcha a pié de tres horas, con un rendimiento semanal de cincuenta centésimos de peso uruguayo.

El intelectual que en un medio adverso y depravado había luchado para imponer el cerebro y el corazón sobre la ignorancia y la maldad de individuos de su misma raza, volvía en su salvación a la Naturaleza, la que, a pesar de verse talada y recorrida le daba todo lo necesario para su mantenimiento físico, y le ofrecía su equidad y justicia y la grandeza de su espectáculo para su mantenimiento espiritual.

C. JONES ODRIOZOLA.

(FOTOGRAFIAS DEL AUTOR).



...Y SOBRE LA GARGANTA DEL



LA GARGANTA CUBIERTA DE MALEZA.



"LIMPIONES" DENTRO DE LA JUNGLA PARA EL CULTIVO.



ESCUELA NUMERO 47. — CALLE CAPURRO 750



ESCUELA NUMERO 31. — MIGUELETE 1625.



ESCUELA NUMERO 111. — CALLE CALDAS



ESCUELA NUMERO 70. CALLE AGRACIADA 2475



ESCUELA NUMERO 31. — MIGUELETE 1625.

ESCUELA DE LA CALLI
AGRACIADA 4235

NOTAS DIVERSAS DE LOS ACTOS DE FIN DE CURSO REALIZADOS EN LAS ESCUELAS DEL ESTADO, EN EL DEPARTAMENTO DE MONTEVIDEO

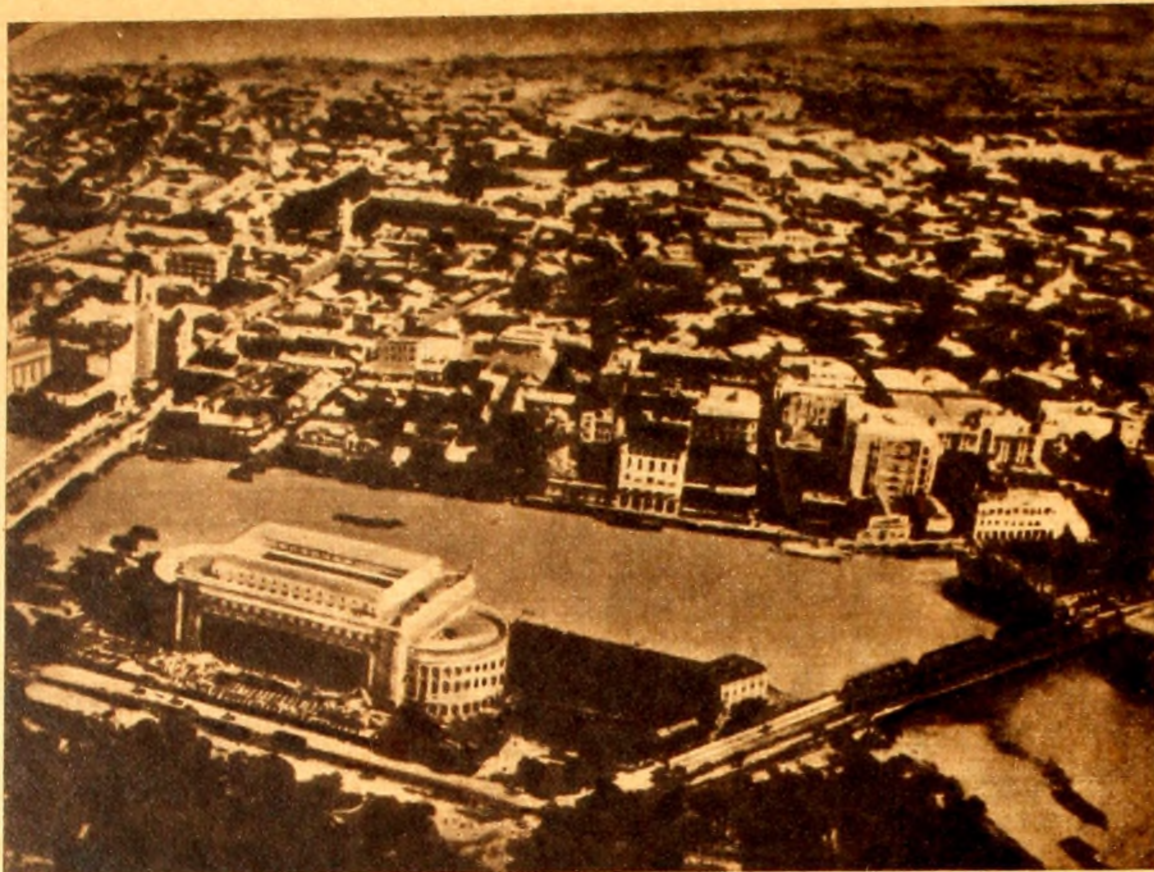


ESCUELA 107. — CALLE
ESTERO BELLACO

ESCUELA DE LA CALLE
GARZON NUMERO 2165.



NOTICIARIO



FOTOGRAFIA AEREA DE MANILA, CAPITAL DE LAS FILIPINAS, ATACADA POR LOS AVIONES JAPONESES.



FOTO DE TOBRUK. LOS HOMBRES DE ESTA BATERIA TIENEN EL BUZON DE CORREOS MUY CERCA DE SU POSICION.



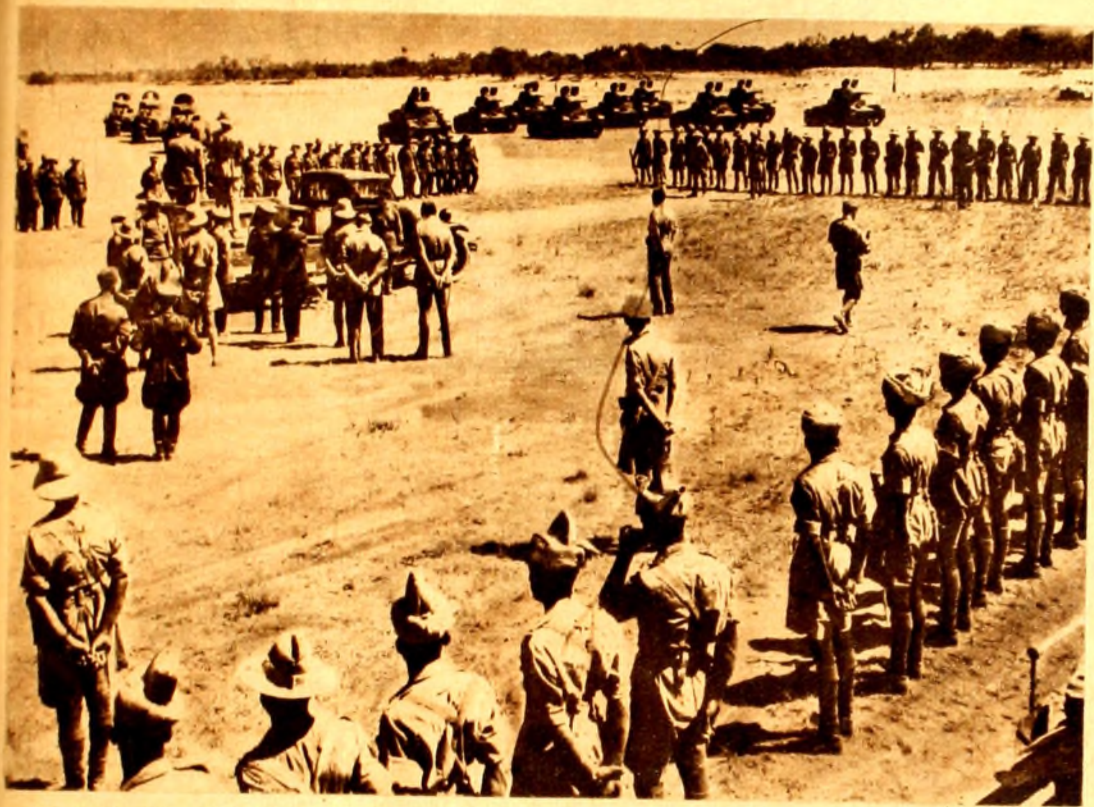
DESTACAMENTO DE LAS R. F. A. EN RUSIA. GESTICULACIONES Y BUENA VOLUNTAD SON UTILIZADOS POR BRITANICOS Y RUSOS PARA VENCER LAS DIFICULTADES DEL IDIOMA



PEARL HARBOR, CON LOS SUBMARINOS NORTEAMERICANOS FONDEADOS EN LA BASE NAVAL.



UN SOLDADO HINDU DA DE BEBER A UN SOLDADO RUSO EN EL IRAN.



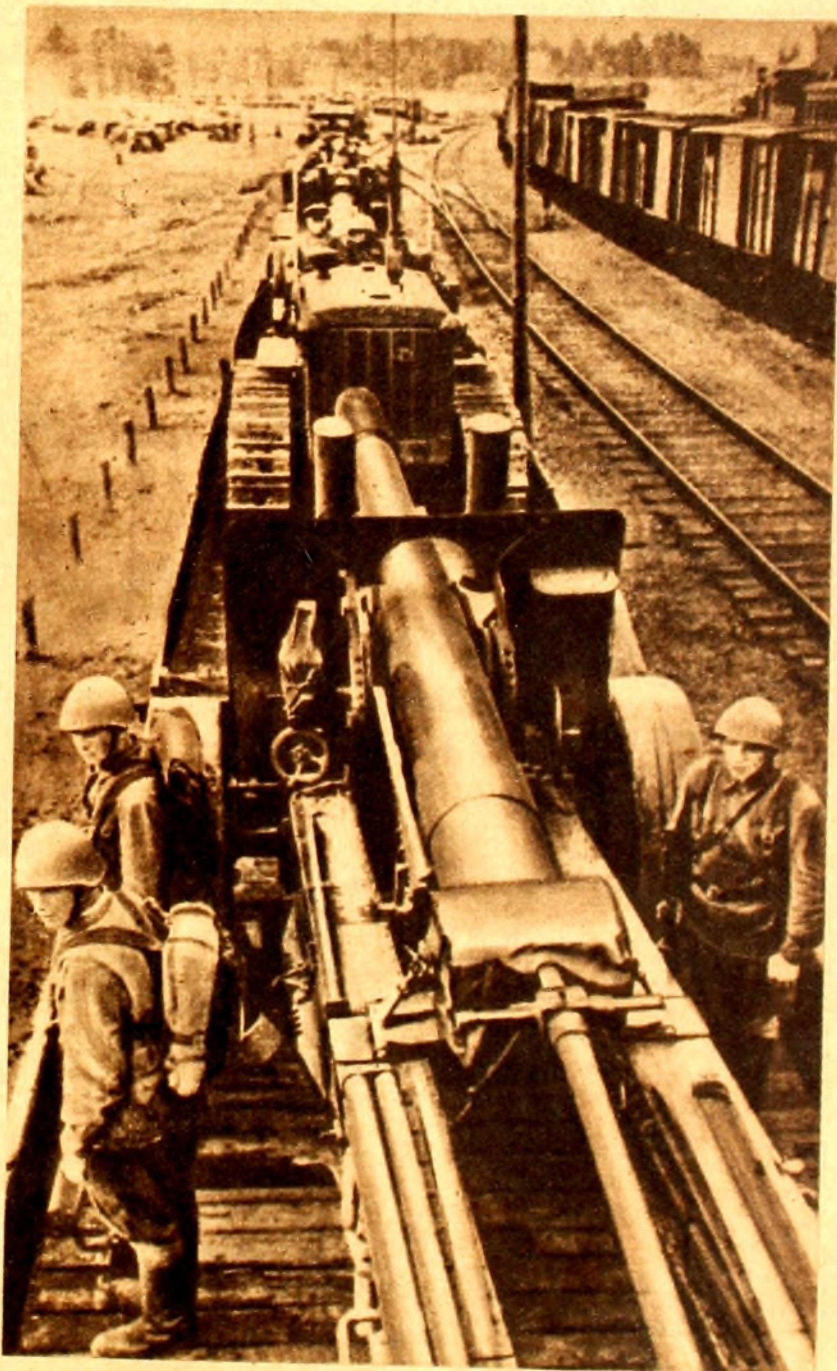
UN GENERAL BRITANICO ACOMPAÑADO DE TROPAS BRITANICAS E HINDUES, TUVIERON LA OPORTUNIDAD DE VISITAR EL FRENTE RUSO DE IRAN. ESTA FOTO MUESTRA AL GENERAL BRITANICO DIRIGIENDO LA PALABRA A LAS TROPAS RUSAS, SIRVIENDOLE DE INTERPRETE UN OFICIAL RUSO.



EL PUEBLO RUSO AYUDA A LAS AUTORIDADES A GANAR LA GUERRA. ESTA FOTO MUESTRA A UN GRUPO DE CAMPESINOS TRABAJANDO EN EL CAMPO, CONSTRUYENDO TRINCHERAS.



UN GRUPO DE SOLDADOS DEL EJERCITO INDIO SALIENDO DEL PARLAMENTO BRITANICO, QUE FUE UNO DE LOS LUGARES HISTORICOS QUE VIERON EN SU VISITA A GRAN BRETAÑA.



SOLDADOS RUSOS HACIA EL FRENTE. ESTA FOTOGRAFIA FUE PRESENTADA POR STALIN A LORD BEAVERBROOK.

CUANDO YO FUI MAESTRO DE BAILE

NO vaya a creerse que yo, en realidad, haya sido profesor del arte de Tersipcore y que ni siquiera sepa bailar con todas las de la ley, un simple vals, una vulgar chacarera o uno de esos tangos dormilones, adornados con cortes y firuletes, encanto de nuestros compadres.

No fuí tampoco — aunque la necesidad gasta cara de hereje y a peor que a eso nos puede obligar — no fuí, digo, uno de esos "gigoló' 'elegantes, que danzaban con taxímetro en los cabarets europeos y eran estipendiados por la casa para varear y sacudir en la pista lustrosa ,a toda la clientela inglesa y norteamericana de turistas solteronas o viudas en desuso.

Mis funciones fueron más modestas y menos visibles y si no rindieron mayor éxito por mis escasas dotes de bailarín, no dejaron de costarme mis sudores y mis calores, preponderando en la amable lidia de estos últimos.

Por cierto que la tarea era bastante agradable y salvo los peligros a que me exponía y de los cuales hablaremos más adelante, no ofrecía las dificultades y las complicaciones de unas famosas clases de inglés, que, sin conocer el idioma de Shakespeare — para ganarse la vida — debió dar el pobre Verlaine en el exilio.

Yo andaba por mis floridos veinte años, cuando vaivenes de mi mala fortuna dieron con mi humanidad en una estancia criolla que poseía mi amigo Pancho Villareal, allá, por las Sierras de los Tambores del departamento de Tacuarembó.

Derrotado en una de mis temerarias andanzas por las capitales del Plata, sin más haberes que algún trajecito trotado y galopado y sin más porvenir que unas vagas promesas de amigos políticos y algunos sueños enclenques, encontré refugio en la hospitalaria hacienda de mi amigo, donde contaba rehacer mi físico castigado por trasnocheos y vicisitudes inherentes a la vida bohemia.

Mi amigo, que intentaba hacer lo más llevadera posible la existencia del huésped ciudadano, me vinculó de inmediato a su familia, que contaba con una superabundancia femenina sorprendente.

Huérfanos y con un discreto pasar, sin otra ocupación que las escasas del hogar, donde el sirvienterío y la peonada eran inacabables, la chiquilinada — pidiéndome que les contara cuentos — y las muchachas — que ascendían a la respetable suma de siete, — descontaban un aprovechamiento intensivo — socialmente hablando — de mi visita.

Y a fuer de caballero, yo me aplicaba a no defraudarlos.

Las niñas, que empezaban en los quince años y terminaban en las que ya comenzaban a quitárselos, tras la presentación y las tímidas y pacatas charlas iniciales, pronto tomáronse una confianza, cuya única diferencia de unas a otras derivaba de sus temperamentos.

Para entretenerse, las niñas alternaban con las labores de su sexo, los quehaceres domésticos y me hacían intervenir, despertándome al alba, en la eglógica faena del ordeñe de las vacas o me invitaban a hacer excursiones al monte y al arroyo. Alargábamos, a veces, las sobremesas, jugando a la lotería de cartones y como ya estaba arreciando el calor, en las tranquilas noches y mientras llegaba el sueño salíamos a los corredores entejados del edificio y no faltaba quien tocara la guitarra, quien se animara a cantar esas cosas tan románticas y tan apasionadas de los tiempos pasados o yo mismo me "arremangaba" a probar mi voz de barítono, asesinando alguna romanza italiana.

¡Todo salía a pedir de boca!

Hasta que en uno de los viajes de negocio que hizo Panchito hasta Tacuarembó, se nos vino con un gramófono —que en aquel tiempo era una novedad extraordinaria — y una pila de discos con cantables y con bailables.

Fué mi perdición.

Entre paréntesis debo informar que en tal época, yo era un joven pasable, con amena conversación y modales discretos y que lo menos cinco de mis graciosas amigas — mi modestia no me permite exagerar — no debían considerarme un pésimo partido.

Debo agregar que, sin coqueterías ni cálculos, yo no optaba por ninguna y esto especialmente porque las relaciones con las hermanas de mi buen camarada y protector tenían que ser del género casamentero, y malditas las ganas que tenía yo— por ese entonces — de enterrarme entre aquellos ganados, pastos, sierras y soledades.

La novedad del aparato revolucionó el pago.

Vino cauta y ceremoniosamente todo el vecindario de diez leguas a la redonda a "bombiar' e'l aparatito, a abrir unos ojos descomunales ante el milagro y a deleitarse con sus marchas, sus polcas y sus serenatas; y la peonada y la gente humilde de las cercanías se agolpó innúmeras noches frente a la puerta y las ventanas de la salita, que chorreaba música y desaguaba arias y ritornelos.

Se aplacó la fiebre y ya las muchachas derivaron el asunto hacia el baile.

No faltó la que me consultara:

—¿Usted será un gran bailarín, Riverito?

—¡Yo! ¡Si no sé dar un paso!

—Hágase el interesante.

—¡Por esta cruz!

—Cáilese; un mozo de pueblo...

E intervino otra, que resolvió:

—Tiene que enseñarnos a bailar.

—Sí; no sea egoísta.

Y presenté la peor disculpa imaginable al querer pintarme como un juerguista consumado y creyendo asustarlas con una presunta inclinación arrabalera:

—Sólo soy fuerte en tangos.

Juliana, que era la que leía alguna revista, informó:

—¡Estupendo! Los tangos están haciendo furor en París. Es el baile que se pone de moda.

Y empezó mi calvario; mis siete pasos con la cruz pesada, aunque bastante deliciosa, de una de las siete niñas de Villanueva por vez, en un interminable girar y sacudirnos, mientras me duró el coraje y las energías.

Yo no soy un tipo presuntuoso como para jactarme de brillantes conquistas, pero, por las cenizas de Dyonisos!, les juro que tenía la sensación de que todas, las siete Villanuevitas, estaban enamoradas de mí o se comportaban como tales.

Entre mis brazos juveniles y vigorosos, lánguidas, abandonadas, entusiastas, se dejaban acunar como en un éxtasis, del cual sólo despertaban cuando Martina le gritaba a Susana y Teodora le reclamaba a Chita y Yeya se imponía a Liria:

—¡Me toca a mí! ¡Largalo! ¡Yo soy la primera!

Y el fonógrafo dale a moler shotis y mazurkas y polonesas y polcas y tangos y tangos y tangos!

Yo pasaba de los mórbidos, cálidos y deliciosos brazos de una a los de otra de mis compañeras, como esos petizos baqueteados en los cuales aprende a montar a caballo toda la gurisada de la estancia.

Me dejaban de cama...

Para mejor — o para peor — las tardes se ponían ardientes en aquel comienzo de estío; la habitación de la fiesta era pequeña y a mi agitación se agregaba el calor y el acariciante respirar de la compañera, como los efluvios juveniles de aquellos siete cuerpos doncellescos, sanos, vibrantes y cubiertos con las sumarias ropas que aconsejaba la estación y el citado ejercicio y autorizaba nuestra íntima confianza.

No sé si Chita o Liria, Yeya o Susana, o cual, me hizo la confidencia honrosa de que le gustaría bailar conmigo sin testigos.

Otra me recordó que ya debían estar maduras las pitangas y que ella conocía los árboles más cargados de sabrosa fruta.

Una tercera o una cuarta, indudablemente con acentuada exageración, me tradujo sus sensaciones de felicidad ultraterrena, suponiendo que en el paraíso, una de las diversiones preferidas por las elegidas debía ser comer tortas fritas y bailar tangos con Riverito!

En fin... Yo empecé a debilitarme. Hasta sufrí algún mareo en brazos de una de las siete o sufrí siete mareos, con cada una... Eso no lo he podido averiguar bien...

No me daban tregua ni reposo. No me dejaban descansar. No podía dormir una siesta a gusto.

—Don Riverito, dicen las niñas que lo esperan para bailar, me decía la negrita sirvienta, sonriendo, chispeándole los ojos oscuros, contorneándose toda, como si ella también quisiera que le enseñase un giro de tango.

*

Yo confiaba que mis amigas, una vez que hubieran aprendido bien ese delicioso arte sacudiente y giratorio, se conformarían y se quedarían tranquilas.

Pero sucedió lo contrario.

Cada una se creyó una bailarina consumada y a mí me volvieron tan un bailarín consumido, que estuve a punto de declararle mi amor a una para terminar de una vez con el encantador suplicio.

No lo pude, porque no me lo permitió una enfermedad derivada de los calores, sofocones y el agotamiento producido por mi profesión.

Panchito Villareal, que temió por mi existencia, me salvó, sustrayéndome en una carreta de aquel verdadero maelstrom que casi me hace naufragar y me tuvo al borde de la consunción y, lo más terrible, de siete matrimonios fulminantes!

Montiel BALLESTEROS.



DIBUJO DE AGUERRE

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"QUE LES VAYA BIEN"





















